

# ecuador DEBATE

ENERO DE 1985

QUITO-ECUADOR



**barrios populares :  
realidades y problemas**





# ecuador DEBATE

quito-ecuador

# ecuador DEBATE

## NOTAS

1. La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación del Centro Andino de Acción Popular CAAP, bajo cuya responsabilidad se edita.
2. ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:

	Suscripción	Ejemplar Suelto
América Latina	US\$ 10	US\$ 3,50
Otros Países	US\$ 12	US\$ 4
Ecuador	Sucres 550	Sucres 200

(En todos los casos incluye el porte aéreo).

3. La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.
4. El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.
5. Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.
6. El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.
7. El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.

# indice

	Pg.
EDITORIAL.....	5
COYUNTURA TENDENCIAS ECONOMICAS Y SOCIALES EN 1984	
<i>Ec. Leonardo Vicuña Izquierdo.</i> .....	11
ESTUDIOS EL PROCESO DE URBANIZACION DEPENDIENTE EN ECUADOR	
<i>Raúl Egas</i> .....	35
EL MUNICIPIO ADMINISTRADOR O PODER LOCAL	
<i>Victor Hugo Torres.</i> .....	57
ORGANIZACION BARRIAL: DIAGNOSTICO Y PERSPECTIVAS	
<i>Juan Carlos Rivadeniera</i> .....	77

R224 Rw9814 Ej2

ANALISIS Y EXPERIENCIAS LA CUESTION DEL ALOJAMIENTO PO- PULAR EN QUITO <i>Diego Carrión</i> . . . . .	88
EL UNIVERSO PRODUCTO INFORMAL: ESTUDIO DE CASO EN UN BARRIO DE GUAYAQUIL <i>M.Mercedes Placencia</i> . . . . .	115
CONDICIONES LABORALES E INGRESOS EN UN BARRIO POPULAR: TOCTIUCO. QUITO <i>Mónica León, Mario Unda</i> . . . . .	143
ALGUNOS ASPECTOS SOCIOECONOMICOS DE LA URBANIZACION DE MACHALA <i>Rodrigo Molina</i> . . . . .	161
LAS ORGANIZACIONES DE POBLADORES EN QUITO <i>Jorge García</i> . . . . .	175
EL TRABAJO POLITICO BARRIAL <i>Rafael Quintero</i> . . . . .	201

POR RAZON DE LAS ULTIMAS MEDI-  
DAS ECONOMICAS, QUE HAN ELEVA-  
DO CONSIDERABLEMENTE LOS COS-  
TOS DE MATERIAL E IMPRESION DE  
*ECUADOR-DEBATE*, NOS VEMOS  
OBLIGADOS A FIJAR UN NUEVO  
PRECIO POR EJEMPLAR DE 200  
SUCRES

# análisis y experiencias

---

LA CREACIÓN DE ALGORITMOS DE TRABAJO EN QUINTO

El trabajo en

El trabajo en el sector de la construcción es un sector de actividad económica que ha experimentado un crecimiento sostenido en los últimos años, lo que ha generado una gran demanda de mano de obra calificada.

En este contexto, es fundamental contar con profesionales capaces de diseñar y desarrollar algoritmos de trabajo que optimicen los recursos y mejoren la productividad. Este artículo analiza las experiencias de un equipo de profesionales que ha trabajado en la creación de algoritmos de trabajo en el sector de la construcción.

El primer paso en el desarrollo de un algoritmo de trabajo es la identificación de los requisitos y la definición de los objetivos. Esto implica un análisis detallado de las condiciones de trabajo y la identificación de los factores que pueden afectar el rendimiento.

Una vez que se han definido los requisitos y los objetivos, el siguiente paso es la selección de los algoritmos más adecuados para el trabajo. Esto requiere un conocimiento profundo de las técnicas de programación y de las herramientas disponibles.

Finalmente, es necesario implementar y validar el algoritmo de trabajo. Esto implica ponerlo a prueba en condiciones reales de trabajo y medir su rendimiento. Si el algoritmo no funciona como se esperaba, se debe volver a la etapa de diseño y hacer ajustes.

---

## CONDICIONES LABORALES E INGRESOS EN UN BARRIO POPULAR: TOCTIUCO (QUITO) (\*)

Mónica León  
Mario Unda\*\*

---

Con mucha mayor violencia y descaro que las sociedades imperialistas, el capitalismo dependiente impone a sus clases laborales un desgaste irracional de energías físicas y espirituales. No es en modo alguno una excepción que el proceso de trabajo se efectúe en condiciones nocivas para la salud de quienes le dan vida (la falta de ventilación adecuada, de protección de las condiciones ambientales, de seguridad, incluso de espacio, de protección contra los riesgos laborales, se repiten igual en las grandes empresas —fabriles, comerciales, de construcción— que en las medianas y pequeñas, lo mismo si el trabajador es asalariado, semiindependiente<sup>1</sup> o trabaja verdaderamente por su cuenta). Tampoco es

\* *El presente trabajo constituye un resumen actualizado del capítulo VI de nuestra tesis de sociología "Vinculación al mercado de trabajo y reproducción de la fuerza de trabajo de los pobladores de un barrio popular: el caso de Toctiuco" (1983).*

\*\* *Investigador del Centro de Investigaciones CIUDAD.*

(1) *Los trabajadores semiindependientes son aquellos que, sólo en apariencia, realizan "autónomamente" sus labores, pero que en realidad dependen enteramente de grandes o medianos capitalistas, a quienes entregan sus productos o en nombre de quienes realizan la distribución final de mercancías. Es el caso de muchos artesanos y, principalmente, de los pequeños comerciantes, verdaderos "obreros a domicilio" de industriales o comerciantes. Forman parte de enorme superpoblación estancada que genera el modelo de acumulación de capital en nuestros países.*

infrecuente la intensificación constante del proceso de trabajo, en unos casos porque los patronos imponen rígidos mecanismos y reglas; en otros, porque los trabajadores más o menos independientes no pueden dejar de someterse a una extenuante autoexplotación si quieren escapar de la pauperización.

Pero no es sólo eso: el desgaste de energías no se detiene con el término de la jornada laboral. Entre el lugar de trabajo y la residencia median distancias más o menos largas, convertidas en mayores gracias a la deficiencia de las redes viales y a las malas condiciones de los sistemas de transportación pública (cuando no a su simple inexistencia). Los desplazamientos que los trabajadores se ven obligados a realizar constituyen, de hecho, un alargamiento de la jornada de trabajo que no es reconocido en sus salarios (o que no pueden fácilmente incluir en los precios de venta de sus productos), de manera que parte de sus existencias se dilapidan estrujadas en buses y busetas y se enervan detenidas en tediosas congestiones de tránsito.

Tan gran despilfarro de las energías de los trabajadores tiene su otra cara (su complemento, mejor dicho) en las menguadas capacidades de reposición, esto es, en las lamentables condiciones en que los artifices de la riqueza social pueden, más mal que bien, reproducir su capacidad de laborar.

## 1. Los ingresos: ¿De dónde viene el dinero?

Desde que las relaciones mercantiles y la división social del trabajo se han extendido y complejizado, las familias dejaron de ser unidades de producción social y de consumo a la vez: dado que en su seno ya no se elaboraban todos los artículos necesarios para la reproducción de sus miembros, algunos de ellos se vieron forzados a salir de sus fronteras para obtener los ingresos monetarios que les permitieran adquirir en el mercado lo que ellos ya no podían producir (o cuya confección les implicaba mayores costos que la simple compra).

Y desde que la modernización de la sociedad ecuatoriana (especialmente en las principales ciudades del país) se ha profundizado a ritmos (relativamente) rápidos, cada vez mayores brazos han caído "bajo la rueda trituradora del capital". De acuerdo con los datos provisionales del último censo (1982), de los dos millones trescientos noventa mil

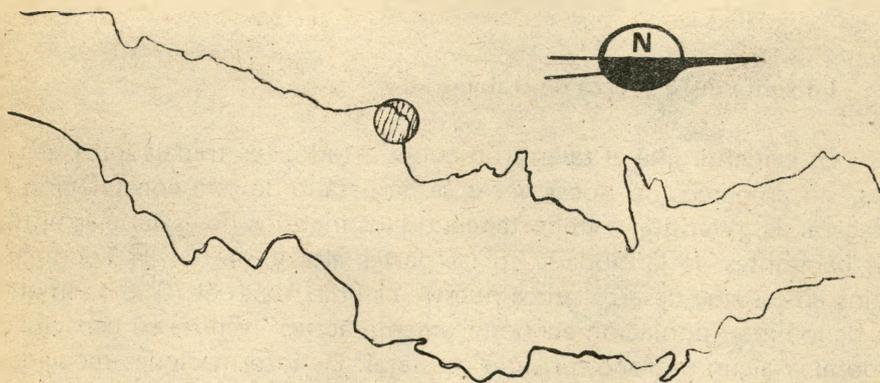
personas ocupadas a nivel nacional, un millón ciento ochenta mil eran asalariadas, setecientos veinte mil de ellas en el sector urbano.<sup>2</sup>

a. La venta de la fuerza de trabajo.

Es evidente que el salario no cubre a todos los trabajadores urbanos, sin embargo, no pocas veces se ha pasado de esta constatación a exagerar la extensión e importancia de los ingresos no-salariales entre los habitantes de la ciudad. En las partes alta y central de Toctiuco, sitios en los que desarrollamos nuestro estudio, más del 70% de lo que se denomina "población económicamente activa" vendía su capacidad laboral a algún patrono, privado o estatal. De informaciones recogidas por nosotros mismos o por otras investigaciones, habíamos llegado a la conclusión de que, por encima de las diferencias (algunas bastante notables<sup>3</sup>) que se podían observar entre los diversos barrios populares de la ciudad, el promedio se acercaría bastante a lo que presentaba Toctiuco. Datos posteriores han confirmado esta impresión: una primera versión de un estudio realizado en el Centro de Investigaciones CIUDAD indica que el 75% de los trabajadores ocupados que viven en los barrios populares de Quito, tanto en los barrios del sector consolidado (centro y nuevo tugurio), como en los de las áreas de expansión, son asalariados.<sup>4</sup>

Es verdad que también los dineros así obtenidos varían mucho de rama en rama, de actividad en actividad y, dentro de cada una de ellas, según el tamaño y los capitales de cada empresa; y que hay ramas que ofrecen mayor estabilidad que otras. Pero el monto de los ingresos y la (in) estabilidad o (in) seguridad de los empleos no le ponen ni le quitan

- (2) INEC: "IV Censo de Población -III de Vivienda. Resultados anticipados por muestreo. Ecuador -noviembre de 1982". INEC, Quito, noviembre de 1983, p. 41, cuadro No. 18.
- (3) Citábase por ejemplo, que con el Comité del Pueblo, en la Ferroviaria, en Atacazo, en Toctiuco y entre los cooperados del programa Tiricucho de la Cooperativa Mariscal Sucre, los asalariados sobrepasan el 70% (y en algunos casos el 75%), mientras que en Nueva Aurora sólo llegaban al 36%.
- (4) CIUDAD: "La movilidad urbana en los barrios populares de Quito". Informe preliminar. Mimeo, Quito, 1984, p. 73.



## UBICACION DE TOCTIUCO EN EL PLANO DE QUITO

Toctiuco, el barrio en el que realizamos la investigación, se encuentra ubicado en el sector centro occidental de la ciudad de Quito, sobre las faldas del Pichincha. Es uno de los barrios populares más antiguos, pues su origen se remota a los años 30 y 40. Como en todos los barrios populares de las periferias de la ciudad, su población se ha incrementado grandemente a partir de los últimos 15 años. En su desarrollo ha absorbido a otros barrios menores, anteriormente separados, como la Ballica, San Salvador, Miraflores Alto, Alvaro Pérez, La Cascada, conformando, en los hechos, una sola unidad que abarca una superficie aproximada de 70 hectáreas y alberga una población aproximada de 10.000 habitantes.

La densidad de cada uno de estos sectores no es, por supuesto homogénea: las partes baja y central se halla ya consolidadas y en vías de turgurización mientras que en la parte alta quedan muchos espacios baldíos.

nada a la condición salarial de las remuneraciones percibidas: un peón de la construcción, aunque sus ingresos sean bajos y aunque sólo trabaje un par de semanas en la obra, no deja por ello de ser obrero ni sus ingresos de ser salarios, igual que un obrero fabril que es echado a la calle al terminar los tres meses del período de prueba: simplemente pasan a engrosar las filas del ejército industrial de reserva, de la parte inactiva de la clase obrera, en el momento en que se han quedado sin empleo.<sup>5</sup>

Pero mientras lo tienen, los ingresos que obtienen por la venta de su fuerza de trabajo deben alcanzar para permitirle reemprender todos los días sus labores en condiciones normales de rendimiento, de manera que un proceso de "raquitismo" violento no vaya a significar pérdidas indeseadas para el capitalista que los contrata. Pero dado que la fuerza humana de trabajo perece con el individuo, el capital requiere asegurarse la perpetuación de esta "raza especial de hombres" que crea más valor que el que se paga por el uso de sus energías. Dicho de otro modo, las remuneraciones entregadas al obrero deben cubrir los costos necesarios para la sobrevivencia de toda su familia. Y, en épocas normales de desarrollo capitalista, es precisamente ésto lo que sucede.

En efecto, de los resultados que obtuvimos en la encuesta realizada, se desprende que el sustento principal de las familias nucleares proviene casi siempre del trabajo remunerado del "jefe" —y el único sustento para el 61o/o de los casos estudiados.

El dato que acabamos de anotar es solamente un promedio que, como todo "término medio" no expresa la realidad compleja en todas sus dimensiones. Profundizando un poco más en este hecho, podrá observarse que ocurre con mucha mayor frecuencia en los hogares donde la integración del padre al engranaje productivo de la sociedad es más cercana y directa a lo que se ha dado en llamar "sector moderno", es decir, cuando se produce por medio de relaciones salariales y más si éstas son estables.

Así, pues, los hogares encabezados por obreros fabriles —y aquí no son precisamente asalariados vinculados a las fábricas de punta (en éstas últimas las remuneraciones ofrecidas excedían, al momento de la investigación, los 3 salarios mínimos vitales)— son aquellos que logran mantenerse, casi exclusivamente, de los ingresos del padre. Es él quien aporta el principal ingreso al presupuesto familiar y, aunque no todo su

---

(5) V. Marx: "El Capital", T. I, pp 532 y ss.

salario sea siempre entregado para el sustento del hogar, es esta situación de "mantenedor" la que pone bajo su dependencia a su esposa, a sus hijos y, en algunos casos, a sus padres, suegros, u otros parientes y allegados; lo que es la causa última para su conversión en opresor, que algunos autores, para expresarlo con cierta delicadeza, denominan "autoritarismo paterno"<sup>6</sup>.

#### CUADRO No. 1

##### o/o de hogares en que trabaja sólo el jefe de familia, según su categoría ocupacional

En el 75 0/o de hogares encabezados por obreros fabriles trabaja sólo el jefe.	
En el 45.5 0/o	obreros de la construcción
En el 47.1 0/o	obreros de servicios
En el 5 0/o	artesanos independientes

#### TOTAL

En el 61 0/o de hogares del barrio trabaja sólo el jefe de familia.

No es pues sólo que en un hogar perciba ingresos únicamente el jefe de familia; está, además, el hecho de que son sus remuneraciones la columna vertebral de la sobrevivencia familiar, en cuanto ella está condicionada a la adquisición de productos en el mercado. Cuando otros miembros de sus familias se ven forzados a lanzarse al mercado de trabajo, el salario que de ello perciban servirá las más de las veces como un mero complemento del ingreso principal, lo que se hace mucho más perceptible con las mujeres, como veremos unas páginas más adelante.

---

(6) *Patricio Frías: "Cesantía y estrategias de sobrevivencia", FLACSO, Santiago, s.f.*

b.- Ingresos no salariales.

Aproximadamente el 30o/o de los trabajadores del barrio obtienen su sustento en base a ingresos no salariales, es decir, de ocupaciones que no dependen directa o indirectamente de un patrón visible. La mayoría de ellos son pequeños o mínimos comerciantes (ambulantes o con puesto fijo) y, en menor medida, tenderos o artesanos y prestadores ambulantes de todo tipo de servicios (lustrabotas, etc.) 7.

Es interesante recordar que entre ello se encuentra la mayor parte de hogares en que trabaja más de una persona, y anotar que en muchos casos el trabajo es el mismo. Es decir que, por un lado, ejercen iguales oficios y que, por otra parte, en no pocas ocasiones trabajan juntos. En unos, incluso por desarrollarse esas actividades dentro del mismo espacio físico, será evidente que se trata de una suerte de "empresas familiares", por lo menos en el sentido de que emplean a toda fuerza laboral familiar capaz de ser ocupada (por ejemplo, entre los artesanos y tenderos y algunos pequeños comerciantes) y siempre y cuando las dimensiones de los negocios lo requieran y lo permitan. En otros, y aún cuando las actividades se desenvuelvan en espacios separados o con distintos implementos y herramientas (como puede ocurrir con los vendedores ambulantes), también se forman estas "empresas familiares", por lo menos en el sentido de que los recursos para sus operaciones salen del mismo saco. Otros más, por cierto, desarrollan individualmente sus tareas.

Conviene, además, no perder de vista que frecuentemente situaciones tales de "trabajadores por cuenta propia" encubren en realidad incurables faltas de empleo, en la medida en que o bien se convierten en una transición entre un empleo asalariado y otro que no se cesa de buscar ni se acaba de encontrar (los ingresos conseguidos con algunas actividades "independientes" son tan bajos que tras ellos anida una penosa pauperización), o bien se tornan en un modo de vida muy precario, propenso a quebrar en cualquier momento a resultas de la parquedad de su movimiento, o bien son refugios familiares que acogen temporalmente a parientes caídos en desgracia mientras estos consiguen alguna ocupación remunerada.

---

(7) *Por el carácter de sus ingresos (pero exclusivamente por eso) se encuentran entre ellos también todos aquellos que, estrictamente, pueden ser calificados de lumpen proletarios: vagos, mendigos, prostitutas, rateros.*

Son de sobra conocidas las condiciones en que estos trabajadores llevan a cabo sus labores. No tienen horarios fijos ni jornadas legales (ya sea porque la extienden o porque no tienen posibilidades de completar la que, socialmente, se considera normal), por lo general la productividad y el rendimiento de sus esfuerzos no compensan tantos desvelos (pues en los productos que echan a andar por el mercado se encierra no poca cantidad de trabajo socialmente superfluo). Muchos se desgastan a la interperie, con sol o con lluvia. Y, por si fuera poco, otros tantos son perseguidos cotidianamente por las autoridades de turno, que, sin distingos de banderías políticas ni de mundanas ideologías ( así es la democracia), han venido considerándolos atentados vivientes al "ornato" de la ciudad<sup>8</sup>. Por esta razón, un sinnúmero de vendedores ambulantes (especialmente de comidas preparadas, pero no sólo ellos) son tenidos por candidatos perennes a la "carcelera" y a los calabozos de la policía municipal; y por ésto mismo hemos debido ser testigos de algunas "originalidades" perpetradas por lúcidos representantes de nuestra "clase política": el traslado furtivo de una mendiga, con todo y su vivienda portátil, más allá de los límites de la ciudad y de sus poblados aledaños, y el desalojo de un pordiosero del árbol en el que había puesto en práctica su propio "plan techo". Necio, porque no se puede solucionar problemas de esta magnitud a punta de procedimientos administrativos; inhumano, porque aquí se devela que, si en la producción capitalista el ser humano ha pasado a ser un mero apéndice de la máquina, en la ciudad capitalista pasa a ser un accesorio que se valora o no en función del adorno que dé o impida al trabajo muerto.

A pesar de todo ésto (o, más bien, en virtud de todo ésto, que no son sino materializaciones del esfuerzo adicional a que son sometidos), los ingresos obtenidos por estos trabajadores "autónomos" son, en términos generales, similares a los obtenidos por un obrero medio no especializado, o acaso un poco menores<sup>9</sup>. El estudio realizado en el

(8) *No es, de ningún modo, una invención reciente; allá en los albores de los años 50 los municipales de entonces habían descubierto que, "desde cualquier punto de la ciudad", los barrios populares les brindaban "un espectáculo de suma pobreza y nada hermoso" (el subrayado es nuestro). Véase la Gaceta Municipal, año XXXIV, No. 120, pp 77-78. Puede apreciarse que lo único que se ha modificado, con tanta modernización de por medio, son las palabras empleadas.*

(9) *Existen, por supuesto, muchas casas cuyos ingresos han caído, incluso, por debajo del límite mínimo (físico) de sobrevivencia, en el pauperismo y la miseria.*

barrio nos permitió ver que, por encima de fluctuaciones y diferencias, las leyes económicas que rigen los salarios valen también para los ingresos no—salariales de muchas familias trabajadoras <sup>10</sup>. Y es mucho más de este modo porque estas sumas monetarias son, bien vistas, “salarios disfrazados” para ese amplio segmento de las clases laboriosas que pone en juego sus energías de manera semiindependiente <sup>11</sup>.

c. Ingresos complementarios.

Ocupaciones secundarias: La presencia de ocupaciones secundarias, adicionales al empleo remunerado principal, es bastante reducida, y está en relación directa con el tipo de trabajo realizado, con la mayor o menor estabilidad que se le garantice, con el monto de las remuneraciones percibidas.

Recurren a ellas los obreros de la construcción, generalmente a la manera de pequeñas “chauchas” realizadas los fines de semana o durante los períodos de inactividad forzosa a que son sometidos al finalizar las obras o alguna de sus etapas intermedias (una quinta parte de los trabajadores de la construcción que encuestamos en el barrio se acogía regularmente a estas formas complementarias).

Los pequeños comerciantes son otro grupo que busca de esta manera completar sus ingresos (algo más de la mitad de ellos desarrollaba una segunda actividad). Por las características de estos trabajadores,

(10) *“De modo que la situación de las capas más bajas del proletariado se mueve según las mismas leyes de la producción capitalista, se amplía y se estrecha por ellas, y junto con la amplia gama de los obreros rurales, así como con su ejército de desocupados, y con todas las capas desde las más altas hasta la más baja, el proletariado constituye un todo orgánico, una clase social, en cuyas diversas gradaciones de miseria y opresión puede captarse correctamente la ley capitalista del salario en su conjunto”.* (Rosa Luxemburgo: *Introducción a la Economía Política*, p. 231).

(11) *Al hablar de “salarios disfrazados” parafraseamos aquí la fórmula utilizada por J. Alonso y otros en el estudio *Lucha urbana y acumulación del capital*. Analizando el caso mexicano ellos llegan a la conclusión de que el proceso de proletarianización queda, por así decir, a medio camino, aunque en verdad se complejiza. Los trabajadores aparentemente independientes no participan de la ganancia media: al transferir plusvalía al gran capital no son productores libres sino trabajadores del capital, produciéndose su “proletarianización disfrazada” (pp 20–22).*

cuya mayoría son mujeres amas de casa, las ocupaciones secundarias se presentan fundamentalmente bajo la modalidad del preparado y venta de alimentos a la puerta de sus casas, en las esquinas del barrio (o de otras zonas de la ciudad), en las paradas de buses.

En contraste son muy pocos los obreros fabriles que recurrían a labores extras.

Otros ingresos. Los moradores de los barrios populares de la periferia de la ciudad suelen recurrir, como fuente supletoria de ingresos, a la agricultura, a la cría de animales y al arrendamiento. Sin embargo eso es algo que pueden hacerlo casi siempre únicamente los dueños de lotes o de vivienda gracias a la utilización de los espacios libres de sus propiedades. Esta es la razón de que menos de la mitad (47o/o) de los habitantes del barrio estén en posibilidades de acudir a tales mecanismos.

La agricultura (generalmente para autoconsumo) y la cría de animales se halla circunscrita a las partes más altas de Toctiuco, zonas que se hallan aún en proceso de consolidación, es decir que mantiene extensas áreas todavía vacantes igual dentro (para los pequeños sembríos, principalmente de maíz, zambo y cebolla y crianza de animales pequeños) que fuera del lote (para ser utilizados en el pastoreo de vacas, cerdo y borregos).

En aquellos sitios en donde el espacio ha sido ya copado por viviendas y va subdividiéndose día a día, los propietarios de los lotes recurren a la construcción o adecuación de piezas y mediaguas, la mayoría de las veces estrechos, mal ventilados, levantados al apuro con el fin de redondear, a través del arriendo, sus entradas<sup>12</sup>

## 2. La mujer y la organización del trabajo al interior de la familia.

Los dineros que alguno o algunos de los miembros de la familia traen tras su presentación en el mercado (en el mercado de trabajo o en el mercado de mercancías) no resuelve todo el problema de la re-

*(12) Al mismo tiempo que son fuentes de dineros adicionales, los alquileres de vivienda producen una oposición entre el trabajador —dueño de la vivienda y el trabajador—inquilino. Es esta una de las principales divisiones de intereses que no han podido resolver hasta ahora las organizaciones barriales, muchas de las cuales sucumben a ella.*

producción de su capacidad laboral y la de los parientes bajo su dependencia.

En efecto, aun cuando estos ingresos (salariales o no) alcance, grosso modo, para la adquisición de los artículos más indispensables para la sobrevivencia familiar, aún resta salir nuevamente al mercado para adquirirlos y falta todavía procesarlos para consumirlos.

Aunque la sociedad y las estadísticas pretendan ignorar el carácter solamente necesario, productivo, de estas tareas, no pueden sin embargo eliminarlas con su indiferencia: ellas tienen que ser realizadas inevitablemente. Es, entonces, en el ámbito familiar donde recae la realización de todas estas monotonías impagas. Pero la familia, como unidad, perpetúa la primigenia división social del trabajo basada en las edades y los sexos de sus integrantes, tocándole a la mujer en suerte la organización del trabajo al interior del núcleo familiar y, sobre todo, la ejecución de estas labores. Es ella en su diario trajinar la que, yendo a tiendas y mercados, ha de enfrentarse con la subida de precios o la escasez de productos en las ferias; ella también es la que deberá hacer alcanzar lo que ha comprado para una alimentación más o menos adecuada; es ella quien debe enfrentar los problemas que entrañan para sus hijos los exiguos ingresos disponibles, quien se ve obligada a remendar, readecuar o confeccionar los vestidos que no pueden adquirirse en el mercado . . . en fin, la que consigue que alcancen para algo remuneraciones que ya no valen nada.

Estas tareas realizadas en casa, subvaluados económica y culturalmente, reúnen, en realidad, los elementos de todo acto considerado como trabajo:

- voluntad conciente dirigida a un fin.
- objetos de trabajo (por ejemplo los productos del mercado) e instrumentos de trabajo (ollas, cacerolas, etc).
- Actividad que da por resultado un producto final (los alimentos)<sup>13</sup>.

---

(13) Véase: Manuel Agustín Aguirre: "El trabajo doméstico y la doble explotación de la mujer en el capitalismo". En Revista Mujer Socialista No. 1, pp 7-8. Cierta que el Código de Trabajo ecuatoriano contempla indemnizaciones a los trabajadores por pérdidas de miembros o facultades durante el proceso laboral (con el santo criterio del precio que cada parte del cuerpo humano tiene para la valoración del capital), pero la constante pérdida de poder adquisitivo del dinero, las convierte en sumas ínfimas. Es conocido, además, que

Se ha creado un nuevo valor, "una materialización del trabajo humano", un valor que se ha agregado al ya existente, pero que no se incluye en los salarios pagados a los trabajadores; aunque se beneficie directamente de estas labores, que son una parte importante de los costos requeridos por la reproducción de la fuerza de trabajo, el capital no paga por ellas ni un solo centavo.

Que es esta la ingrata tarea que la sociedad les ha reservado, lo muestra el 62o/o de mujeres que en el barrio tienen por ocupación principal (única, en verdad) quehaceres domésticos. Este porcentaje sería muy superior si considerásemos exclusivamente a las madres de familia. Muchas hijas salen a trabajar fuera del hogar para contribuir al sostenimiento de la familia, pero en cuanto se casan retornan a sus funciones tradicionales.

Es interesante anotar que la mayoría de mujeres sometidas al embrutecimiento y a la estrechez de horizontes de sus domicilios son esposas de asalariados: así ocurre con el 76o/o de las esposas de obreros en servicio, con 82o/o de las mujeres de los obreros de la construcción y con la casi totalidad de las esposas de los obreros fabriles. Mientras que, al contrario, la mitad o más de las mujeres casadas con trabajadores aparentemente independientes deben salir a laborar fuera de casa, sometiéndose a una doble jornada, minando día a día sus energías.

Sujetos a la división del trabajo en el seno del hogar están también los hijos menores: niños y niñas acarrear agua desde grifos públicos, acequias o tanques, hacen los mandados, lavan ropa, asean la casa e incluso se encargan de sus hermanos más pequeños y, cuando los hay ven por los animales o ayudan a atender pequeños negocios. Los ancianos, igualmente, cumplen actividades de ayuda, como pueden ser el cuidado de niños, animales, de la casa u otras labores domésticas que no requieren de excesivos esfuerzos.

*las pensiones de jubilación nunca llegan siquiera a divisar el horizonte inalcanzable de los salarios mínimos legales. Desde un punto de vista humanista puede parecer inexcusable, pero para la fría lógica de la acumulación capitalista es perfectamente justo: estos trabajadores desechados ya no juegan ningún papel para la valoración presente de los capitales, de manera que no tiene por qué hacerse cargo de sus últimos días. Y si (por esas jugarretas del destino) se ve obligado a hacerlo en parte, no les dejará olvidar que sus salarios de antaño están desvalorizados, pues las faenas que desempeñó ya no tendrían ahora la misma utilidad.*

Por otra parte, igual que deja en la familia la realización de las tareas inmediatas que requiere la reproducción de los trabajadores, la sociedad capitalista le endilga la subsistencia de los obreros viejos, a los que ya ha exprimido lo que podía, y da aquellos que han quedado inválidos o han sido víctimas de enfermedades laborales.

En fin, el desgaste cotidiano que significan las labores de reproducción no cuentan para la fijación de los salarios (ni en las ocultas leyes económicas ni en las escritas y fetichizadas leyes jurídicas), de manera que los patronos (visibles o invisibles) no se apropian solamente del trabajo de los obreros que contratan (o a quienes entregan obras a domicilio), sino de todos los esfuerzos de subsistencia (de reproducción) hogareños realizados por sus familias y especialmente por sus compañeras, sacrificada y gratuitamente, durante los 365 días del año, sin beneficios sociales ni derecho a vacaciones; sin descanso en días festivos ni seguros de riesgos, enfermedad o maternidad; sin derecho a más jubilación que el descanso eterno ni a más gratificación que inmolarsé en "el altar flamante de la cocina".<sup>14</sup>

### 3. Crisis, sobresaltos y redondeo de ingresos.

Que los ingresos recibidos por las clases trabajadoras sean los "socialmente necesarios" para reproducirse no quiere decir, ni mucho menos, que sean los suficientes para que vivan aunque sea medianamente bien, sino que en un sistema como éste jamás podrán vivir mejor: sus necesidades siempre estarán socialmente constreñidas.

Si esto sucede en las épocas normales a que nos hemos estado refiriendo y genera, aunque en pequeña escala, ciertos mecanismos de complementariedad, es decir, modificaciones y readecuaciones en la división del trabajo al interno de las familias, será mucho más oprimente y

(14) *Considerando parte del "natural orden de las cosas", comienza a ser, sin embargo, puesto en cuestión también por las mujeres del pueblo de nuestra América. Reproducimos, a continuación un apartado del documento presentado por los comités de amas de casa del silgo XX y Catavi al VI Congreso de la Central Obrera Boliviana: "Exigiendo que en el salario mínimo vital se debe tomar en cuenta y valorar el trabajo doméstico que realizan las mujeres en sus hogares, que es un aporte a las empresas, al Estado, y a la sociedad, y que no es reconocido" (Aquí No. 514, del 22 al 28 de septiembre de 1984, La Paz, Suplemento, p. 111).*

desesperante durante las periódicas sacudidas del capitalismo provocadas por las crisis de los negocios por auges aterradores en procesos de violenta concentración de la riqueza social.

En estos momentos el valor de la capacidad laboral es reducido bruscamente a los niveles mínimos posibles (a veces, hasta los límites —casi físicos— de extenuamiento). Esto implicará que los salarios obtenidos podrán comprar menos productos en el mercado, de modo que en ocasiones alcanzarán apenas (y aun de manera incompleta) para asegurar la subsistencia pura y simple del trabajador.

Si puede ocurrir así es, por un lado, porque, al revés que todas las otras mercancías, el valor de la fuerza de trabajo consta de elementos históricos y morales que pueden cambiar bruscamente por fluctuaciones económica o por grandes modificaciones políticas<sup>15</sup>. Y si el capital puede, en nuestros países, arriesgarse de tal modo a una rápida desaparición y agotamiento de los trabajadores efectivamente empleados es porque, en virtud del gran contingente de reserva que existe, puede reemplazarlos más o menos fácilmente. Esto explica, entre otras cosas, las grandes diferencias salariales habidas entre las diversas capas del proletariado: unos obreros son más difíciles de reemplazar que otros por la especialización y entrenamiento que requieren las funciones que desempeñan; las necesidades socialmente permitidas para su reproducción serán, por lo tanto, mayores y más variadas.

Cuando la depreciación de los ingresos del pueblo llega a determinados niveles, es decir, cuando ya no dan a basto para lo que deberían, se produce una proliferación de aquellos mecanismos que actualmente se demoninan "estrategias de subsistencia" o "de vida" que, en el fondo, no son más que necesarias readecuaciones de la organización del trabajo en las familias y, en ocasiones, expulsiones más o menos veladas de las personas a las que ya no se puede mantener, transformadas de repente en superfluas.

---

(15) *No pueden, pues, separarse las mejores o peores posibilidades de que, en un momento dado, dispongan de las clases laboriosas para reproducirse y vivir de las luchas sociales que sean capaces de desplegar, a las que están muy ligadas y de las que dependen en mucho (pero no en absoluto). Por ello es un grueso error suponer que lo que vale para épocas "normales" vale para otros momentos, sin distinción; igual que pretender que lo que es válido para épocas de crisis sirva todo un siempre.*

Estos mecanismos son más o menos conocidos<sup>16</sup> de manera que no nos detendremos demasiado en ellos.

La reducción de los gastos es algo que aparece naturalmente con la desvalorización de la capacidad laboral: en vestimentas (una de las hijas o la madre hacen de costureras para el resto de la familia), en salud (recurriendo, más frecuente de lo que por tradición se hace, a la medicina casera), en los esparcimientos y distracciones (reduciendo lo ya reducido, de manera que se vuelven casi existentes), e incluso rebajan aún más la cantidad y calidad de su alimentación, etc.

Cuando las remuneraciones paternas ya no pueden asegurar la existencia de los hijos (es decir, cuando su vida no es inmediatamente necesaria para la buena marcha de los negocios capitalistas), estos son forzados a lanzarse al mercado laboral, a sostenerse por sí mismos, son semiexpulsados de la familia—unidad reproductora. Pero la ayuda que ellos prestan al presupuesto familiar es más bien librarle de cargas que engrosarlo. Esta prematura inserción en la vida “económicamente activa” tiende, además, a volverlos desertores de aulas (lo que también implica una adicional desvalorización de su capacidad laboral).

La reducción de los salarios reales de los trabajadores, o, peor aún, su caída en la completa desocupación, obliga, —rompiendo las tradiciones y creencias arraigadas— a que sus mujeres salgan a ganarse la vida por estas calles de Dios (este es un fenómeno que, en la actualidad, está comenzando a afectar no sólo a los obreros y haciendo sus víctimas a las hasta hace poco boyantes clases medias asalariadas: efecto de la profundización y socialización de la crisis). Pero como nadie les resolverá las tareas domésticas, las mujeres tendrán que ocuparse de las dos cosas al mismo tiempo: utilizarán las “horas huecas” (o recargarán parte de sus tareas en sus hijas) para salir a vender (re—vender) mercaderías conseguidas a mayoristas o a instituciones de beneficencia, para dedicarse a la costura o al tejido, al lavado y planchado de ropa ajena, a preparación y venta de comidas. Pero, en todos los casos, ocupaciones con dos características básicas: ser extensiones de las labores del hogar (o sea, ocupaciones “propias” femeninas) y ser meros complementos de los ingresos del esposo (es decir que, en unos casos,

---

(16) Véase, por ejemplo, el muy ilustrativo trabajo de Patricio Frías, citado más atrás, quien vincula, desde el mismo título, a las “estrategias de sobrevivencia” con la cesantía y la desocupación y su extensión en la sociedad.

son remuneraciones menores que sirven para redondear el ingreso familiar y, en otros, sólo existen mientras dure la paga del marido, ya que, al mejorar la situación, vuelve a ser confinada en la casa).

Por otra parte, los sectores populares suelen recurrir más o menos regularmente, a las "ayudas mutuas", que se extienden en los momentos de vacas flacas: el fiado de dinero o de artículos indispensables a parientes, vecinos y amigos (distinto del crédito pedido a prestamistas o chulqueros, en cuyas redes no es raro que terminen cayendo). el compartir una misma vivienda o lote (particularmente con hijos que han formado una nueva familia, con padres ancianos o incapacitados o con otros parientes), etc.

De este modo, las masas laboriosas se dan mañas para ir viviendo. Pero ni con todo eso lograrán superar el lugar en que esta sociedad los ha puesto: teniendo acceso a una parte de la riqueza social que siempre decrece en relación a la que se apropian sus explotadores, así en la alimentación que en la vivienda, en el vestido que en la salud, en los esparcimientos que en la educación. Y de todo ello los más mal parados terminan siendo los niños, que se ven privados por la fuerza de las mínimas condiciones materiales, psíquicas y espirituales de un desarrollo pleno.

No puede, por tanto, causar extrañeza que "cada nueva generación de trabajadores, cada nuevo contingente que entra al proceso productivo, traiga consigo las marcas del desgaste sufrido por la generación anterior, independientemente del desgaste que vaya sufriendo, prematuramente a veces, en el trabajo".<sup>17</sup>

Unas pocas palabras más . . . .

En resumen, lo que se ha popularizado en la literatura sociológica bajo el membrete de "estrategias de sobrevivencia familiar" no es —ni puede ser— en la actualidad, como pudo haberlo sido en otras condiciones sociales, un sistema más o menos coherente de distribución de tareas y aportes al interior (y más allá) de la unidad familiar.

Por el contrario, se trata de mecanismos condicionados por las condiciones de vida de la mayoría de la población (es decir, que no existen siempre, ni siempre con la misma extensión y magnitud), cada vez más parcelizados y menos sintetizados porque la realidad misma del capitalismo, aun cuando no esté interesada en hacer desaparecer la familia re-

---

(17) Lucio Kowarick y Clara Ant: "Violencia: reflexões sobre a banalidade do cotidiano em Sao Paulo".

productora ni, por consiguiente, su propia división interna del trabajo, ha ido disolviendo el antiguo tipo de familia, minándola por todas partes con el individualismo que resquebraja la "solidaridad familiar" (si por tal hemos de entender un sistema coherente, y lo propio ocurre con las ayudas a que puede recurrir fuera del ámbito familiar).